

RADICALMENTE

“El querer conciliar la fe con el espíritu moderno conduce a mucho más allá de lo que se piensa: no sólo al debilitamiento, sino a la pérdida total de la fe”.
S.S. San Pío X



Hace falta una cruzada de verticalidades

13 DE SEPTIEMBRE, 2016 - I.17

LA MUERTE, VERDAD IRREBATIBLE

(VERDAD, VIDA, Y MUERTE)

“El máximo enigma de la vida humana es la muerte. El hombre sufre con el dolor y con la disolución progresiva del cuerpo. Pero su máximo tormento es el temor por la desaparición perpetua. Juzga con instinto certero cuando se resiste a aceptar la perspectiva de la ruina total y del adiós definitivo”. G&S

Tú, que todo lo niegas, que niegas la certeza y desdeñas la verdad, toda verdad, te propongo una sola: vas a morir: te reto a partir desde el misterio de la muerte.

Hay un adiós definitivo a todas a tus rebeldías, a tus empeños, tus negaciones y a tus petulancias. Hay un mañana del acabarse, de donde no vas a regresar jamás. Por ti, lo siento...

Toda tu creatividad, tus teorías, tu imaginación más vivaz, quedan atrapadas en el insondable abismo de la muerte. ¿Cómo responde tu razón? Te vas a deshacer: ¿cómo?, ¿por qué? Es tan sin sentido, absurdo, que todos tus afanes, lo que has logrado, un día, con un zarpazo cruel, te lo arranquen, y los devore el ya no ser.

Te vas, mañana, a enfrentar a la nada. ¿No tiemblas? Niegas la existencia de un Dios grandioso, no quieres un Padre que llegue a ti con un abrazo y exclame: ¡Hijo, te he extrañado tanto! ¿Dónde estabas? Ven al banquete tuyo. ¿Qué me planteas a cambio de ese Padre Dios: un hacha y un verdugo; una guadaña que te sesgue en dos, y te deshaga sin dejar rastro? ¿Es eso lo que crees y quieres, lo que proclamas ¡y no tiemblas!?. Dices que no a Dios, y sí al verdugo. Lo escoges ¿y no te espantas? Lo que tu ofuscada razón selecciona por suyo es mal negocio.

Dudas de todo. Te quedas, ¡pavoroso!, sin referencias. Ignoras si Dios existe, y con las mismas pruebas, ninguna, le reniegas: Rechazas toda verdad que te trascienda, que no puedas tocar con manos toscas; y al hacerlo protestas una insoslayable, final, justicia. Aceptas que la muerte existe. Muerte que acaso -un peligroso acaso- sea puerta que lleve a enfrentar a un juez que escupes, del que blasfemas mientras le niegas. ¿Le odias?: un Dios injusto... que quizá sea el que te espere al entornar la puerta.

Deduzco que tú crees que el mal triunfa, que haga lo que haga quien lo haga existe impunidad; que todo queda así, inconcluso; que todo crimen y todo criminal, se queda sin un castigo; y consecuentemente tanto infeliz, todos nosotros, hemos vivido inútilmente. ¿Y si existiera esa eternidad... si existiese... y nada fuera inútil, y se pagara, y se retribuyera?

No crees en la causalidad, sólo en la casualidad. Crees que un día brotaste, tú y este todo maravilloso, sencillamente de una nada que es nada. Tu nacimiento es la causa eficiente de tu muerte. Crees en el nacer sin causa y sin antecedente. Entonces crees algo, y crees sin verdad y sin causa; crees que es casual lo que crees, y pudieras casualmente creer lo que no crees; porque no hay causa, no existe fundamento que lleve a creer lo que crees o que no crees, sino ese simple creer en lo que crees o ya no crees.

Hermano, amigo, te me vas a morir, que no sea sin causa, que no haya suicidio. Alguien nos dijo: "*No creo que haya gente loca que se mate, es la cultura la que lo hace*" y lo llamó *el crimen de la gente normal, de gente sin intenciones criminales*. Son los que se pasan el cuchillo del uno a otro; pero antes le borran los restos de la sangre. Rebélate a la cultura de muerte, a los cuchillos. Teme al que junto con el cuerpo puede matar el alma. Morir tú, ¡sí!, pero en la cúspide, en el pico, en las alturas de los dioses buenos, dejando huella. Que no te asfixie el estúpido cotarro. Hay diablos. Hay Dios y hay verdad,

y nada se queda así: habrá justicia. Hay muerte, imuere!, pero no dejes que te maten. Deja secuela y rastro.

Aunque, en fin, cree lo que tú quieras –total, es opinión–; lo que no puedes vetar es que vas a morir. ¿Y luego... que? Escoge y tiembla, que tienes nada más dos barajas, y no son tuyas, no inventaste el juego, un juego que vas a descubrir cuando sea ya tarde. ¡Ojo!... que acaso están marcadas, doblemente marcadas las dos cartas. Una de ellas es la del adiós definitivo, adiós a Dios también. Fyodor hablaba de crimen y castigo, no le hagas caso, era novela del tonto Dostoyevsky. Tenía otra que tituló el Idiota. Son boberías rusas.

Existe la respuesta, y no te queda mucho tiempo, todo él te es poco. Esto va en serio. Buscas, tocas, hallas, encuentras, o te me vas irreparablemente.

Parafraseo de algún lugar, de esos que tiene sus secretos: La semilla de eternidad que en ti llevas, por ser irreducible a la sola materia, se levanta contra la muerte. Todos los esfuerzos de la técnica moderna, por muy útiles que sean, no pueden calmar esta ansiedad del hombre: la prórroga de la longevidad que hoy proporciona la biología no puede satisfacer ese deseo del más allá que surge ineluctablemente del corazón humano. Mientras toda imaginación fracasa ante la muerte, hay quien te afirma que el hombre ha sido creado para un destino feliz situado más allá de las fronteras de la miseria terrestre; que estás llamado a trascender con la total plenitud de tu ser en la perpetua comunión de la incorruptible vida. Se ha ganado esta victoria para todo hombre que reflexione. Ten fe, fe, apoyada en sólidos argumentos, de que existe una respuesta satisfactoria al interrogante angustioso sobre el destino futuro del hombre. Existe la respuesta. Tu tarea es buscarla, y después aceptarla, o te me mueres –y hay consecuencias–, irremisiblemente.

¿Por qué te mueres, por qué envejeces, por qué te acabas; si nada es, si nada existe, si nada vale, si no hay mañanas, si nada cruzas, si no hay fronteras, por qué te afanas?

Jorge J. Arrastia.

Nota: Expreso, obviamente, mi criterio muy personal acerca de los acontecimientos y personas sobre las que escribo.

Jorge.